

# DESPUÉS DE LISBOA

**Rigoberto Lanz**

*"¿Qué podía hacer con la incapacidad arrogante de los aduaneros de las disciplinas?"*.

**BASARAB NICOLESCU: Homenaje al amigo Edgar Morin: 85 años, p. 373**

Ha concluido en Lisboa el Seminario Internacional sobre el "*Futuro de Bolonia, diez años después*". Un primer balance nos indica dónde está el debate hoy sobre la cuestión universitaria. En efecto, unas primeras impresiones nos permitirán compartir parte del clima allí vivido, los intereses que se cruzan, las concepciones en juego (desde la postura nostálgica del italiano Berlinguer que estuvo presente en el primer acuerdo de Bolonia hace varias décadas, hasta los entusiastas funcionarios que ven en esta plataforma una manera de proveerse de legitimación internacional)

Para los miembros de la Comunidad Europea la preocupación principal es de orden pragmático: ¿Cómo equipararse con los países de punta? Para otra gente (incluidos los estudiantes que están en cólera) la cuestión está en otra parte: ¿Cómo repensar el papel de la universidad y su crisis estructural?

El debate revela estas dos sensibilidades, esas dos miradas, esas dos maneras de encarar la crisis. Desde América Latina es preciso atravesar esta polaridad para entender mejor dónde estamos hoy en materia de transformaciones del mundo académico.

Para ORUS esta experiencia indica que es preciso continuar investigando cómo se están conformando las plataformas de los cambios universitarios de cara a "Bolonia". Hay buenas posibilidades de dar continuidad a la investigación de campo que ya se ha realizado en Venezuela, Brasil, Argentina, China, México, Chile. Los equipos nacionales para nuevas indagaciones deben organizarse en función de los recursos que logremos concertar. Además, la agenda cualitativa se nutre de nuevas interrogaciones que salen del debate que se ha generado en Lisboa.

Para una parte importante de la comunidad universitaria europea la estrategia de "Bolonia" está consagrada a funcionarizar el aparato académico a los requerimientos del mercado (los empresarios dictarían las prioridades y los criterios de lo que debe enseñarse) Semejante aberración histórica está funcionando en los hechos. De allí las protestas estudiantiles cada vez más hostiles y virulentas en toda Europa. Los disimulos y eufemismos del "Espacio Común Universitario" es un caramelo envenenado que nadie se traga.

Muchas "vacas sagradas" se escandalizan por la contundencia de la consigna que reagrupa a toda la protesta estudiantil: "CONTRA

BOLONIA". Esta incisiva consigna lo que revela es que la envoltura del regalo está rota, su contenido se hizo visible; ya no es posible la coartada de la "modernización" universitaria o la "integración" de currícula. Los temas de la "movilidad" y la "acreditación" esconden las verdaderas intenciones. Se trata de una "reforma" universitaria hecha a la medida de las corporaciones empresariales; es la lógica del mercado direccionado los perfiles universitarios. Plantearlo abiertamente provoca tormentas. Por eso el gran simulacro y las contorsiones discursivas.

Para América Latina la experiencia de "Bologna", más allá de los obvios beneficios que se derivan de cualquier estrategia de integración académica, nos plantea una vez más la necesidad insoslayable de poner por delante los contenidos, es decir, arrancar por el principio: ¿De qué universidad estamos hablando? ¿Qué es lo que se integra? ¿Cuál es el estado de los sistemas de educación y cómo la cooperación internacional puede reforzar la crisis estructural o ayudar a superarla?

Racionalizar lo que se tiene y utilizar mejor los recursos es una buena práctica que no ponemos en duda. Pero ese no es el asunto. El interés pragmático por coordinar acciones no puede disimular la magnitud de la crisis de los modelos universitarios imperantes. Lo que planteamos es justamente esta condición de entrada: discutamos en serio sobre la naturaleza de la crisis de los modelos de enseñanza para poder diseñar estrategias de superación de la crisis.

El discurso educativo de la Modernidad llega a su fin. Ese es el límite que debemos franquear.